

DE AMBERES A SAN SALVADOR. LA EXPANSION EUROPEA HACIA ULTRAMAR EN LA OBRA DE MARIAN MALOWIST

Marian Malowist, conocido ampliamente en los círculos de los historiadores económicos, es uno de los principales especialistas polacos en el campo de los procesos económicos que se desarrollaron entre el siglo XIII y el siglo XVII. Con frecuencia se le compara con Ferdinand Braudel, debido a que la esfera de los hechos históricos que analiza y la explicación que sugiere de ellos se aproximan mucho a los caminos intelectuales recorridos por este erudito francés. No es por lo tanto casualidad el que Inmanuel Wallerstein, en el prefacio de su trabajo fundamental *El Moderno Sistema Mundial*, mencione a Ferdinand Braudel y a Marian Malowist como los inspiradores de su enfoque sobre el problema del origen del sistema capitalista (1).

Los amplios campos de interés de Malowist, así como el gran alcance de las interpretaciones de procesos históricos que nos ofrece, son sin duda impresionantes. Los trabajos de este investigador que aquí se analizan se basan en documentos de archivo estudiados por él y que en muchos casos se presentan por primera vez ante los lectores polacos. M. Malowist hace amplio uso de fuentes portuguesas, españolas e incluso árabes. Aprovecha una gama muy variada de materiales: cuentas de comerciantes de la época, informes de escribanos de la corte, memorias de los viajes de mercaderes, etc., documentos que han permanecido olvidados en archivos durante largos años. Al utilizarlos en sus trabajos, combina el talento del dociinentalista crítico y del historiador, para proponer a los lectores generalizaciones de mayor alcance.

La cuestión principal que Malowist se plantea, y que está presente en todos sus trabajos, es el de las diferentes formas en que la crisis europea se manifiesta y cómo se supera. Su tratamiento suele presentarse a modo de consideraciones sobre los orígenes de la expansión europea en ultramar.

Al presentar la concepción contenida en los libros de Marian Malowist nos centraremos en este problema, ya que nos parece que representa el tema central de sus análisis. En primer lugar, se encuentra presente en su libro *Europa y Africa Occidental durante los inicios de la expansión colonial*, y también en su trabajo posterior **Los conquistadores portugueses** (2). Malowist retoma las consideraciones incluidas en ellos en su reciente publicación *Esclavitud*, en la cual realiza, por primera vez en Polonia, una magnífica síntesis de la historia de la esclavitud contemporánea. Este problema se analiza también en uno de sus primeros trabajos *Los extensos reinos del*

Sudán Occidental en la Edad Media, pero al margen del tema principal del libro (3). Basándose tan sólo en los títulos de los libros hasta ahora mencionados, el lector podrá percibir que los intereses de Malowist no se detienen en los episodios menores de la historia de la humanidad. Sus trabajos buscan la síntesis de un período particular de la historia de Europa, conectándola con la de otras partes del mundo.

Aludiendo al período al que dedicó la mayor parte de sus reflexiones, Malowist ha escrito: «es difícil resistirse a la tentación de presentar los siglos XVI y XVII no sólo como una época de rápido progreso en muchos países del noroeste europeo, sino también como un período en que el desarrollo más lento de vastas áreas del mundo se detuvo, sufrió una deformación, y como resultado, una regresión*» (4). Al parecer, Malowist relaciona estos dos siglos con el proceso de transición de ciertos países europeos del feudalismo al capitalismo. El material histórico presentado por él ofrece una amplia base para el análisis de los procesos que, dentro de la teoría de la dependencia, se han llamado la división del mundo en centro y periferia. Lo que es más, los trabajos de este historiador nos permiten un gran conocimiento de los procesos históricos y de los mecanismos bajo los cuales tal división surgió y ha seguido presente hasta este momento. Sus trabajos nos ofrecen también la posibilidad de verificar muchas tesis formuladas por los teóricos de la dependencia, y algunas veces hasta hacen posible su modificación o la invalidación de determinados elementos.

La crisis del feudalismo europeo y los intentos de superarla

El hecho histórico en torno al cual nos gustaría empezar a presentar los puntos de vista de Malowist, es el día mismo en que zarpó el primer barco de los puertos del Atlántico hacia el continente africano, y cuyos tripulantes deseaban conquistar nuevas tierras y recursos para su país. Ante el hecho de que este buque salió de Portugal, Malowist observa: «Al finalizar la Edad Media, era un país pobre. Sus habitantes, sin embargo, emprendieron la expansión hacia ultramar, empresa que por aquel entonces requería de un gran espíritu emprendedor. Dicha decisión no se puede atribuir, en ningún caso, a la superpoblación, ya que en los siglos XIV y XV el país estaba más bien escasamente poblado y existían muchas áreas deshabitadas, apropiadas para su explotación. Portugal ejemplifica el país feudal que, con una economía sumamente débil, se

1 I Wallerstein, *The Modern World-System*, Academic Press, New York 1974, s. XI.

2 M. Malowist, *Europa a Afryka Zachodnia w dobie wczesnej ekspansji kolonialnej* («Europa y Africa Occidental en tiempos de la temprana expansión colonial»), Varsovia, 1969; y M. Malowist, *Konkwistadorzy portugalscy* («Los conquistadores portugueses»), Varsovia, 1969.

3 M. Malowist, *Wielkie panstwa Sudanu Zachodniego w poznyim sredniowieczu* («Los extensos reinos del Sudán Occidental a fines de la Edad Media»), Varsovia, 1964.

4 f Malowist, *Europa a Afryka Zachodnia...* p.11.

DE AMBERES A SAN SALVADOR.
LA EXPANSIÓN EUROPEA HACIA ULTRAMAR EN LA OBRA
DE MARIAN MALOWIST

50 lanzó a la conquista de vastos territorios. Con el paso del tiempo las dificultades económicas y políticas aumentaron y ello trajo consigo el debilitamiento de sus estructuras sociales. (5). La expansión más allá de sus costas emprendida por Portugal y Castilla a fines del siglo XIV, y la expansión territorial en la que se vio involucrada también Polonia, se debieron según Malowist a una fuerte necesidad sentida por dichos países de neutralizar la crisis del siglo XIV. Pasó a ser, como nos lo recuerda Malowist, «la época decisiva en la historia de Europa Occidental feudal. A comienzos del dicho siglo, un largo período de desarrollo que había alcanzado su momento de máximo esplendor en el siglo XIII, tocó a su fin... La aguda crisis en la zona occidental y en parte también en Europa Central, se acentuó como resultado de la devastación producida por la peste negra en 1348, y por brotes sucesivos de la misma plaga» (6).

De entre los países comprometidos en esta expansión, Portugal fue el primero que se enzarzó en incesantes guerras con Castilla, y el dinero que poco a poco se iba desvaneciendo de su mercado debilitó y desorganizó su economía. Estos fenómenos estuvieron acompañados de malas cosechas, pestes, epidemias y hambrunas. La coincidencia de estos hechos fue la verdadera razón de la profundización de los conflictos de clase. El conflicto entre la nobleza feudal y los mercaderes (la mayoría de origen extranjero) creció rápidamente y el rey actuó como mediador. La fuerte competencia del comercio extranjero debilitó las estructuras comerciales autóctonas que existían en los mercados provinciales. Los comerciantes locales portugueses no podían enriquecerse y lograr que las estructuras económicas de su propio país fuesen capaces de levantar la economía portuguesa y sacarla de su estancamiento.

Los conflictos sociales provenían de las actitudes de diferentes sectores de la nobleza portuguesa de cara a la guerra. Jóvenes hidalgos sin fortuna buscaban fuentes de ingresos que reflejasen su status de clase y su prestigio. El país, con escasa población, no podía incrementar su producción. Este grupo social veía la expansión como un medio para adquirir fama y riqueza. Malowist sostiene que la primera conquista del continente situado al otro lado de estrecho de Gibraltar se realizó en búsqueda de oro, fama y esclavos. Observemos que si bien J. Wallerstein da una explicación diferente de los orígenes de dicha expansión, él concuerda con la tesis de que la razón estructural fue la crisis del feudalismo. No obstante, Wallerstein piensa que Europa necesitaba alimentos y no oro, combustible y nuevas fuentes de energía y no esclavos (7). Esta discre-

pancia es quizás una consecuencia de diferencias en las unidades de análisis escogidas por los dos investigadores. Malowist se centra en un país: Portugal, y Wallerstein en toda Europa. Sea como fuere, ambos aceptan el hecho de que los señores feudales iniciaron la expansión para salvar, y hasta diríamos para fortalecer, su posición en la sociedad y para mantener la organización social existente.

Los países feudales de la Península Ibérica que estaban comprometidos en la expansión soportaron los costos que dicha expansión supuso, pero no fueron capaces de absorber el excedente económico obtenido en los territorios de ultramar. El análisis detallado de la actividad comercial de Portugal en los países de África y Asia llevó a Malowist a formular la tesis de que tanto Portugal como más adelante España jugaron el papel de agentes comerciales, transfiriendo el excedente a otros países europeos.

La crisis de la sociedad feudal afectó también a estos últimos: «Entre los científicos existe la opinión de que desde el comienzo del siglo XIV es posible encontrar síntomas de recesión en Europa Occidental. (8). Sin embargo, dichos países disfrutaban de la ventaja de poder absorber el excedente económico obtenido en los territorios conquistados sin tener que soportar los costos de tales conquistas. Éste puede considerarse el motivo de que lograsen superar la crisis feudal y emprendiesen la expansión ellos mismos unos cien años más tarde. Los recursos económicos obtenidos de dicha forma les sirvió para acelerar el desarrollo, ya iniciado, de las relaciones capitalistas.

La temprana expansión de Portugal creó —en opinión de Malowist— una fuerte demanda de numerosos bienes producidos en los Países Bajos y Alemania, acelerando el desarrollo de la industria textil y metalúrgica en esos países: «Desde su inicio, el intercambio comercial entre Portugal y los países del Continente Negro estaba destinado a estimular la producción artesanal en Europa Occidental, afectando muy especialmente a la producción metalúrgica en Alemania y los Países Bajos, y en menor escala a la minería* (9).

El sistema de intercambio comercial entonces vigente entre Portugal y otros países de Europa Occidental «causó en Portugal una dependencia económica de cara al exterior, provocando un flujo de dinero hacia otros países. (10). Ello produjo una acumulación de capital y por lo tanto ayudó a éstos

5. *Ibidem*, p.51.

6. *Ibidem*, pp.52-53.

7. J. Wallerstein, *ibidem*, p.42.

8. M. Malowist, *Konkwistadorzy portugalscy...*, p.32.

9. M. Malowist, *Europa a Afryka Zachodnia...*, p.226.

10. *Ibidem*

a superar la crisis feudal. Portugal no fue capaz —a medida que pasó el tiempo— de sostener los costos de su propia expansión. La expansión fue una dura carga para una parte significativa de su sociedad, y finalmente fortaleció su estructura feudal. La razón de tal situación fue que «la base productiva de Portugal era estrecha y la expansión en ultramar de los siglos XV y XVI no tuvo influencia sobre su crecimiento. Un gran porcentaje de la renta obtenida del comercio con Africa y la India fue a parar casi inmediatamente a manos de financieros extranjeros, y parte a los productores. El intercambio colonial y la renta proveniente de sus avances en Africa e India no se convirtió en un factor que contribuyese significativamente al crecimiento económico de las metrópolis» (11). Como resultado, el Portugal feudal perdió la capacidad de competir con otros países europeos, enfrascado en la lucha por extender su influencia en Africa y Asia. Los países de Europa Occidental podían adelantar el desarrollo del capitalismo, entre otras cosas gracias a los esfuerzos realizados por los países de la Península Ibérica. Estos últimos soportaron los costos de la expansión mientras que Europa Occidental obtuvo los beneficios.

Métodos y mecanismos de la temprana expansión hacia ultramar

En los países del sur de Europa que en el siglo XIV enviaron a los primeros aventureros a enfrentarse con las desconocidas naciones de Africa y Asia, existía ya un modelo de expansión creado en el siglo anterior: la cruzada. Elementos de dicho modelo desempeñaron un importante papel al aportar una justificación ideológica de la expansión colonial de Portugal y España. «El viejo dicho de que los conquistadores deseaban el oro y la fama para ellos y para su rey, y la salvación de almas para Dios, era bastante cierto, pues ambos propósitos no se excluían mutuamente; no obstante, el hacer posible su viabilidad simultánea requería de gran iniciativa y energía de los que organizaron y participaron en la expansión. (12). Repetidas veces Marian Malowist ha subrayado la necesidad de un acercamiento global a este problema, y ha disentido del enfoque excesivamente unilateral de Sombart y Weber, quienes apuñalaron a la ética protestante como el motivo decisivo de la gran empresa económica de algunas sociedades europeas. Tal fusión de motivos religiosos y económicos constituye el trasfondo de una expansión que tuvo muchos sucesos violentos

relacionados con el uso de la fuerza física en contra de la población dominada, pero que a su vez tuvo también el tinte pacífico de las misiones comerciales y colonizadoras. También convendría señalar, al describir los mecanismos de la temprana expansión colonial, que Malowist subraya el hecho de su diversidad. Fueron distintos en Madeira, Senegal, el Congo y la India. Los europeos actuaron con flexibilidad. El autor también advierte contra la tendencia a tratar a los europeos como si hubiesen tenido como meta consciente la exploración. Uno podría decir que sus preocupaciones se centran en rebatir las versiones simplistas de la expansión que destacan como motivos principales la ganancia y la ideología racial. Malowist señala que estos dos fenómenos fueron la consecuencia de la dominación económica europea en Africa, y no los motivos centrales.

Al llegar a las costas de la Africa Occidental, los portugueses encontraron un comercio desarrollado de bienes como la sal, los metales y los productos textiles. En su obra *Los extensos reinos del Sudán Occidental...* Malowist documenta la significación e importancia del comercio de esclavos. Destaca también que «La exportación de esclavos desde Sudán Occidental hacia los países musulmanes estaba muy desarrollada en los siglos XV y XVI. Con la llegada de los europeos tal comercio se fortaleció* (13). Los portugueses formaron parte de este comercio y se convirtieron rápidamente en su elemento más fuerte. La demanda de esclavos creció a medida que nuevas áreas de clima tropical, que no eran favorables a los pobladores europeos, fueron colonizadas. En el ámbito del comercio de esclavos, tal combinación de expansión económica y conquista resultó ser particularmente eficaz, debido a que «Los cristianos implicados no veían nada malo en ello. Al contrario, no sólo era altamente rentable, sino también una actividad digna de alabanza» (14).

En la primera fase de la expansión los esclavos eran uno de los muchos bienes que se obtenían, como cualquier otro, por el intercambio. Las detalladas investigaciones de M. Malowist ponen a nuestro alcance datos fiables respecto a las relaciones comerciales, precios, etc., y demuestran que el papel desempeñado por el mercader europeo en Africa y Asia, y sus actividades, no fueron distintas a las de los comerciantes persas o árabes. Los portugueses empezaron a competir con ellos, pero la debilidad económica de su país y de su comercio interno condujo a que gran parte de la actividad comercial con los países de ultramar fuese absorbida por genoveses y holan-

11. *Ibidem*, p.269.

12. M. Malowist, *Konkwistatorzy portugalscy...*, p.15.

13. M. Malowist, *Wielkie panstwa Sudanu...*, p.132.

14. M. Malowist, *Konkwistatorzy portugalscy ...*, p.77.

DE AMBERES A SAN SALVADOR.
LA EXPANSIÓN EUROPEA HACIA ULTRAMAR EN LA OBRA
DE MARIAN MALOWIST

52

deses.

Por causa de la flaqueza de su producción artesana interna, el comercio de Portugal con Africa sólo podía realizarse mediante la incorporación de bienes producidos en otros países de Europa. Para Malowist los precios relativamente bajos de los metales preciosos en Africa «aseguraron una fuerte ganancia para el lado europeo. (15).

Se desprende de las observaciones de Malowist que los verdaderos mecanismos históricos de la expansión fueron el resultado de la combinación de: motivos individuales (recorremos, por ejemplo, a Enrique el Navegante), las relaciones socio-económicas, y una habilidad para «legalizar» la expansión. Malowist, al describir los macro-procesos sociales y sus mecanismos, tiene en mente siempre a individuos particulares, pero es consciente de los condicionamientos sociales de su actividad, con su desarrollo y sus consecuencias. Se trata de un rasgo característico de los trabajos de este autor, presente no sólo cuando escribe sobre los portugueses y su expansión.

Los efectos de la expansión en ultramar

La expansión fue una de las más espectaculares actividades de los europeos en varios siglos y tuvo una influencia duradera sobre la historia posterior de nuestro continente. También tuvo importantes consecuencias para la historia económica, política y social de los países hacia los cuales los conquistadores europeos se dirigieron. En opinión de Malowist el susodicho fenómeno fue un factor que fortaleció y profundizó la diferenciación de los países europeos y la efectiva división de Europa que se había producido ya en la temprana Edad Media.

Los materiales reunidos y analizados por Malowist nos demuestran que mercaderes italianos, alemanes, holandeses y franceses invirtieron sus capitales en Africa y Asia. Estos comerciantes asignaron los beneficios obtenidos en estos negocios al desarrollo de una estructura de producción que abasteciera los bienes necesarios para el comercio exterior. De esta forma el número y la productividad de los talleres creció rápidamente y se inició la acumulación de los centros industriales productivos. En los países de Europa Occidental cada vez más personas se pusieron a trabajar en actividades fuera de la agricultura. Al mismo tiempo los países del centro y este de Europa obtuvieron de modo gradual el status de base de aprovisionamiento de alimentos del continente. Sin embargo, los análisis de Malowist no nos autorizan a afirmar, como lo hace I. Wallerstein, que dicha diversificación fuese la condición necesaria

para el desarrollo capitalista de Europa Occidental. Jugó, no obstante, un papel importante en la aceleración del proceso: «Los principales beneficios obtenidos de la expansión fueron compartidos por los países más desarrollados del oeste, y ello en cierto grado aceleró su evolución hacia el capitalismo. El obtener nuevos mercados para sus productos manufacturados era muy importante y no era fácil bajo las condiciones de superioridad del sistema feudal en Europa. Otros hechos también han de tenerse en cuenta, como por ejemplo el comercio con Africa, fuente de aceleración de la acumulación de capital* (16).

Al parecer Malowist considera, igual que I. Wallerstein, que para el proceso de acumulación tuvo una importancia decisiva el capital procedente del comercio que se reinvertió en el desarrollo de sistemas productivos. Ha subrayado en numerosas ocasiones que la diferencia de precios entre Africa y Europa, particularmente en lo que se refiere al precio del oro, los esclavos y el azúcar, dio grandes beneficios a aquellos europeos que tomaron parte en el intercambio comercial con los países de ultramar.

Este historiador también llama nuestra atención sobre los efectos políticos internos de la expansión: «Un gran crecimiento de la máquina del estado que acompañó la expansión colonial abrió nuevas posibilidades a los nobles, ofreciéndoles no sólo beneficios económicos sino la posibilidad de un ascenso social rápido. Uno de los resultados de tales fenómenos fue la consolidación del poder central y la formación de la monarquía absoluta. (17).

Los trabajos de Marian Malowist contribuyen también a una mejor comprensión de los complicados efectos de la expansión en los países de Africa y Asia. Polemizan en contra de las opiniones que sostienen que la expansión europea, en su primera etapa, llevó a una regresión en esos países. Este investigador piensa que desde el momento de la intensificación del comercio de esclavos, podemos observar un boom económico en muchos países, a pesar de que los productos europeos desorganizaron en parte la producción interna y que incluso produjeron la regresión de alguna de sus ramas.

El autor llama nuestra atención sobre el cambio en la importancia de muchas regiones de Africa, al hablar de un «gran despegue económico entre los siglos XV y XVII»; con anterioridad estas regiones habían estado bajo el dominio de los reinos de la curva del Niger. Subraya, sin embargo, el hecho de que la despoblación de muchas regiones, (no sólo las costas

15. M. Malowist, *Europa a Afryka Zachodnia...* p 284

16. *Ibidem*, p 585

17. *Ibidem*, p 583.

como sugiere, por ejemplo, M. J. Herkowitz), se convirtió en el modo en que «los europeos, generalmente cooperando con los dirigentes negros y los mercaderes, restringieron o quizás detuvieron el crecimiento de la población de África. y por lo tanto privaron a esa parte del mundo de un elemento básico para el desarrollo de las fuerzas productivas. En muchas zonas de Sudamérica el uso de la esclavitud (p.ej. en la producción azucarera o en la minería) tuvo una nefasta influencia en el desarrollo de dichas regiones, promoviendo la economía de monocultivos dominada por monopolios extranjeros» (18).

Malowist, al rechazar la opinión según la cual la explotación de esclavos tuvo una importancia decisiva para los países europeos, admite que «tanto el trabajo de los esclavos, como el comercio de los mismos se convirtieron en una fuente importante de acumulación de capital en los países europeos con mayor desarrollo económico. Esto sucedió con gran perjuicio no sólo para África, sino también, para los primeros explotadores de los países de ultramar: Portugal y España. Éstos no pudieron enfrentarse a la enorme empresa que su propia expansión colonial ponía delante de ellos* (19).

Conclusión

El material empírico reunido y sistematizado en los trabajos de Marian Malowist es de gran importancia para la teoría del sistema mundial y para la diferenciación interna de este sistema en centro y periferias. Ayuda a la confirmación de las principales ideas incluidas en esta teoría, aunque sus estudios también nos indican la necesidad de modificar y completar dicha teoría. Malowist demuestra claramente que el proceso de formación del centro y periferias no fue tan inequívoco, ni tan unidireccional como lo creen algunos teóricos de la dependencia. Se incorpora, de este modo, a una discusión muy importante sobre los orígenes del capitalismo, sin llegar a plantear el problema de forma directa, ni a formular una respuesta directa. Parece ser que Europa al superar la crisis del feudalismo tomó el rumbo hacia el capitalismo antes de emprender la expansión, pero el ritmo de su avance fue acelerado cuando los comerciantes más emprendedores zarparon hacia nuevos continentes.

18. I. Bieżunska-Malowist y M. Malowist. *Niewolnictwo* («Esclavitud»). Varsovia, 1987, p.348.

19. *Ibidem*, p.351.